

pie de guerra a lo largo de la frontera permitió a los cabecillas liberales refugiados citarse allí y promulgar sus paises, con seguridad; así que el apoyo en tal forma prestado a la causa cuando ya toda esperanza había desaparecido, incitó al pueblo mexicano a renovar su resistencia".

Refiere también que le costaba trabajo detener a sus soldados y oficiales para que no pasasen la frontera y se fuesen a pelear por Juárez. (Personal Memoris of P. H. Sheridan, N. Y.)

Efectivamente muchos se pasaron y tomaron parte en el sitio de Querétaro.

Escobedo, por conducto de un abogado hermano de Sheridan agenció una entrega (oficial) de armas, en Matamoros; pasaron con bandera desplegada y presentaron vales autorizados por el Jefe de Brownsville. Hubo banquete en que el Gen. Escobedo brindó lisonjeando a Sheridan.

Sabemos que el Gen. Sherman fue con Escobedo hasta Monterrey en calidad de consejero. Muy probablemente trataron del plan de campaña que había que desarrollar, en el que se dice que el mismo Gen. Grant había colaborado. (Archivo García. Docs. G. Orte.)

El general liberal José María Arteaga escribía desde Ciudad Guzmán el 22 de junio de 1864: "El contrato del señor Juárez con los Estados del Sur es cierto. He visto con Uraga las cartas en que se comunica; y aunque no se fijan los términos, por otros conductos se sabe que consisten en que entregarán al señor Juárez tres millones de pesos por permisos para nacionalizar su algodón y licencia para enganchar 30.000 americanos". (El original de esta carta hállase en poder del Sr. Ing. Cirilo Gómez Mendivil. Lagos, Jalisco)

"Juárez ofreció recompensar con tierras a los extranjeros que se presentaran con armas para servir en el ejército". (Rivera Cambas). Atraídos por el cebo de ventajas tan halagüeñas, en los primeros días de agosto de 1866 llegó a Matamoros, en un excelente vapor procedente de Nueva York, el general norteamericano Wallace acompañado del mayor general Sturm. El expresado general llevaba 8000 pistolas giratorias de seis tiros, 4700 carabinas, dos baterías de 12 piezas cada una, cantidad considerable de pólvora y algunos centenares de voluntarios americanos. (Zamacois)

El mando de las fuerzas juaristas enganchadas en los E. Unidos fue confiado a los generales Reed y Crawford (Domenech).

Con los desertores de las tropas belgas y austriacas formó el general Régules una legión extranjera (Arrangoiz). X

TERCERA PARTE

LA ENTREVISTA CREELMAN.

La entrevista Creelman es la que el Gen. Díaz concibió, en los primeros días de marzo de 1908, al periodista americano James Creelman, representante del periódico neoyorkino "Pearson's Magazine", en el castillo de Chapultepec. Ignórase si la entrevista haya sido solicitada por el periodista o intencionalmente provocada por algunos círculos gubernamentalistas.

Las declaraciones que en ella constan fueron de tal sensación y trascendencia, que muchos juzgaron aquel acto del presidente Díaz como una prueba de su decrepitud, a la vez que otros la calificaron de "un ardid para tomar el pulso a la opinión pública y saber hasta qué punto estaba con él".

Refiriéndose a esas declaraciones, dice el Sr. Malero en su libro -La sucesión presidencial de 1910- que no las cree sinceras porque nos tiene acostumbrados a las promesas más falaces, desde el plan de la Noria hasta sus últimas, contenidas en la entrevista Creelman.

Entre éstas, hay que hizo respecto de Roosevelt y la otra respecto a sí mismo. Como dijera Creelman que en E. Unidos había excitación con motivo de un tercer período presidencial, contestó el Gen. Díaz: "No puedo ver una razón convincente por la cual el presidente Roosevelt no fuera electo de nuevo, si la mayoría del pueblo americano desea que continúe en la presidencia... El temor americano por un tercer período me parece sin fundamento. No puede haber cuestión de principios en esa materia, si la mayoría del pueblo de los E. Unidos desea que continúe en su obra. Este es el punto de real y vital importancia: si la mayoría del pueblo lo necesita y desea, que continúe en la presidencia".

Esta manifestación pinta al vivo la idea del Sr. Díaz de que todo gobernante debe ser reelecto para continuar su obra y, como la obra de gobernar nunca se acaba, todos los gobernantes tienen obra pendiente y así serían imposibles las democracias.

Insinuaba, además, que si había quedado ya tan largo tiempo en el poder, era porque el pueblo mexicano así lo había querido, y por eso "no había habido cuestión de principios en esa materia" -el principio de la no-reelección por él mismo proclamado en el plan de Tuxtepec-.

Y como para despistar al hirviente e impulsivo Mr. Roosevelt y no llegara a poner veto imperial a la séptima reelección, agregó el Gen. Díaz: "Cuando mi actual período termine, me retiraré de la presidencia, cualesquiera que sean las razones en contra,

no volveré a servir ese cargo. Cuando esto suceda, tendré 80 años".

Sigue luego algo más interesante aún para los mexicanos. "Vería con gusto, hijo, que en la República surgiera un partido independiente. Si llegara a surgir, vería en él un beneficio y no un peligro. Y si fuera capaz de desarrollar poder bastante para gobernar y no para explotar, me pondría a su lado, le ayudaría, le aconsejaría y me oliviaría a mí mismo en la inauguración de un gobierno enteramente democrático para mi patria".

Refiriéndose a esto hacía observar el periódico "El Tiempo" que era muy difícil que se formaran verdaderos partidos políticos como lo deseaba el Gen. Díaz, puesto que ni aun los círculos o grupos que lo proclamaban a él, se habían atrevido a organizarse como partido.

Llamó la atención el hecho de que, habiendo solicitado el Sr. Filomeno Mata, director del "Diario del Hogar", en representación de los periodistas independientes, una entrevista con el Gen. Díaz para aclarar puntos oscuros en la conferencia Creelman, el presidente se la negó y en una carta que le dirigió le aclaró — que estaba dispuesto a aceptar su séptima reelección. Después de las solemnes promesas que se han citado, esta última declaración pública rebajó bastante la fuerza moral que lo apoyaba, porque los cañones del ridículo son los que más derrumban situaciones sólidas, como dice Bulnes.

La carta aludida estaba concebida en los siguientes términos: "Me he impuesto con toda atención de la carta que, con fecha 19 del corriente tuvo Ud. la bondad de dirigirme y le doy las gracias por los conceptos en que me favorece. El asunto principal a que se refiere Ud. es de aquellos que, a mi juicio, no deben tratarse desde ahora, y si en ocasión reciente hice alguna manifestación con respecto a dicho asunto, sólo fue un simple deseo personal. No extraña Ud., por tanto, que hoy que se solicita conocer mi resolución, me exima de darla, cuando falta tanto tiempo para que llegue la oportunidad de comunicarla. Proceder de otra manera me parecería una ligereza y tal vez un acto presuntuoso de mi parte".

La repulsa a la entrevista solicitada por el Sr. Mata puso una vez más de relieve la exagerada condescendencia del Gen. Díaz para los extranjeros y el desdén con que veía la opinión pública nacional y a sus más genuinos representantes.

En cuanto a los fines que se propusieron al conceder la entrevista, a más del de pulsar la opinión pública, como se dicho ya, unos creyeron que el Gen. Díaz, dando crédito a la adulación, lle-

gó a considerarse sumamente popular y a imaginarse que, al declarar su intención de dejar el poder, se levantaría en toda la nación un clamor general, pidiéndole que siguiera en la presidencia.

Otros han imaginado que el Gen. Díaz perseguía como fin, saber quiénes eran los que podían alborotarse con esas declaraciones, para nulificarlos oportunamente. Por último, él mismo dijo posteriormente que lo manifestado por él en aquella entrevista, era solamente un deseo personal.

"Nosotros, agrega el Sr. Madero, creemos que todas esas opiniones son más o menos exactas, con excepción de la última, porque no es de creerse que el deseo personal del Gen. Díaz fuera retirarse de la presidencia".

En la misma entrevista dijo Don Porfirio que el pueblo ya estaba apto para la democracia y que, cuando los E. Unidos devolviesen la independencia a Cuba y Filipinas, desaparecería la desconfianza de los latinoamericanos.

"La Sucesión Presidencial" por Francisco I. Madero.

Con este título el Caudillo que derrocó la Dictadura, dio a luz un opúsculo que apareció en octubre de 1908, el mismo año en que se verificó la entrevista.

Al acercarse la campaña electoral de 1909, escribió su libro para divulgar la idea de la fundación de un partido nacional independiente, ramificado en toda la República, demostrar su viabilidad y los grandes beneficios que acarrearía al país.

A la sazón en que escribió su libro, tenía 38 años. Era poco conocido, pues nunca había figurado en política. Había hecho su instrucción superior en Francia, pero no se había distinguido — por su afición a los estudios científicos, ni por sus aptitudes mercantiles, políticas o literarias, de suerte que resultó de lo más sorprendente, especialmente para los parientes, la audacia con que emprendió su campaña política, iniciada con el opúsculo en cuestión.

Después de haber examinado como toda Dictadura que produce cierto bienestar material, trae después consigo el enervamiento de los pueblos, la muerte, en su germen, de las nobles aspiraciones, etc., llega a decir que tal era la situación de la República en su tiempo. Indica cómo podrían organizarse los elementos que tengan el deseo de salvar a la Patria y cuáles son las probabilidades del éxito. Afirma que todo partido cimentado sobre principios, tiene que ser inmortal como los principios mismos — que proclama; que podrán sucumbir algunos de sus miembros, pero los principios no, y que, por consiguiente, un partido constituirá

do de acuerdo con las aspiraciones de la Nación e inspirado en principios democráticos, triunfará. Su triunfo será tal vez dudoso mientras viva el Gen. Díaz, pero seguro después de su muerte, porque será el único organizado sobre bases firmísimas.

El fin del libro era, pues, hacer un llamamiento a todos los mexicanos para formar parte de ese Partido, que había de ser la tabla de salvación de las libertades. Dirigía un llamamiento al Gen. Díaz, diciéndole que le hablaría el acento sincero y rudo de la verdad y esperaba que sabría apreciar en lo que vale la sinceridad de uno de sus conciudadanos y que, después de haber escuchado por largo tiempo el acento envenenado de los aduladores, tendría deseos de oír la voz severa de la verdad y no consideraría como enemigos a los que tenían la virilidad necesaria para decirse la.

"El hecho de que el Gen. Díaz haya obrado en contra de sus principios (los proclamados en el plan de la Noria y después con tra Lerdo en el plan de Tuxtepec, que hizo suyo, por decirlo así) será uno de los que procuraré estudiar en el curso de este trabajo; pero, de cualquier modo que sea, queda en pie mi afirmación de que el Gen. Díaz se da perfectamente cuenta de que sería un bien para el país su retiro de la presidencia".

Manifestaba la confianza de que la Patria llegara a comoverse en la próxima campaña electoral, si los partidos democráticos efectuaban su unión y formaban un partido poderoso y que entonces, viendo el Gen. Díaz la agitación de la Patria, llevado del más puro patriotismo, seguiría la vía que éste le señalara y dejara libertad para que la Patria se diese un gobernante conforme a sus aspiraciones y necesidades.

Refiriéndose a cuestiones personales, dice que no tiene que presentar queja ninguna contra el Gen. Díaz, de manera que ningún odio personal, ni de familia, ni de partido, lo guía al escribir el libro. Agrega que estima al Gen. Díaz en lo particular por su patriotismo al defender el suelo patrio contra los extranjeros y también porque, habiendo disfrutado por más de 30 años de más absoluto de los poderes, haya usado de él con tanta moderación.

Dice que no pertenece a ninguno de los partidos militantes: Reyista y Científico- y que no lo guía, por tanto, ninguna pasión baja, y que si juzga con dureza el gobierno absoluto, es porque así se lo dicta su conciencia.

En cuanto a arrostrar peligros, a los que se exponía al escribir su libro, decía a sus amigos: "O bien es cierto que el peligro sea grande, y entonces debemos aprovecharnos para la formación del Partido Nacional Independiente, o bien el peligro es

real, lo cual indica que no hay libertad y las instituciones son amenazadas, y entonces no es el momento de andar con temores rai nes, con miedo envilecedor.

Después de haber hecho un breve resumen de la Historia de México, llega a hablar extensamente del Gen. Díaz, del poder absoluto en general y del poder absoluto en México. Preguntándose, en el capítulo V: "¿A dónde nos lleva el Gen. Díaz?", aborda el problema trascendental de si conviene a la nación mexicana la continuación del régimen del poder absoluto.

Afirma, en el capítulo VI, que el pueblo mexicano está apto para la democracia y pasa después a hablar del Partido antirreeleccionista.

Los partidos "Democrático" y "Antirreeleccionista".

El corolario de la conferencia Creelman lo exteriorizó la opinión pública de la siguiente manera: Es conveniente que el Gen. Díaz deje el poder para así apreciar mejor su obra.

Aunque se hicieron indicaciones a algunos periódicos para que no se hicieran portavoz de dicha opinión pública, muchos ciudadanos comenzaron a reunirse y formaron el "Partido Democrático".

De este partido dice el Sr. Madero que no podía considerarse como completamente independiente, pues algunos directores ocupaban puestos públicos, y algunos tenían fuertes ligas con el presidente Díaz. Parece que el fin de ese partido no era precisamente derrocar a Don Porfirio, sino luchar para que el vicepresidente fuera más de acuerdo con la opinión pública. Refiriéndose a los directores del partido dice que, siendo adictos al Pte. Díaz, no podrían hacer nada por sí solos y que, en definitiva, tendrían que obedecer sus órdenes.

Muchos de los adeptos a este partido, postulaban como candidato a la vicepresidencia al Gen. Reyes, y como algunos porfiristas se separaron, el partido democrático paró más bien en partido "reyista" que se organizó de una manera rápida y sorprendente en toda la República, llegando a preocupar al gobierno por sus clubs, su prensa, sus manifestaciones silenciosas, pero imponentes, y por el número de manifestantes. Como Reyes no aceptara su postulación y contestara con evasivas cada vez que se tocaba ese punto, el partido reyista, desilusionado y sin jefe, se desorganizó. Este partido, aunque no logró nada para su jefe, sí contribuyó a despertar la opinión pública.

Casi al mismo tiempo que el partido democrático sufría escisión, surgió otro que pensó llamarse como el primero, pero que

después adoptó el nombre de "antirreeleccionista" y cuya figura principal fue Francisco I. Madero. Figuraban como fundadores de este partido, a más del Sr. Madero, Filomeno Mata, el Lic. Emilio Vázquez Gómez, el periodista Paulino Martínez, asesinado más tarde por F. Villa, José Vasconcelos, Félix Palavicini, etc.

Este partido comenzó a adquirir cohesión y fuerza cuando el Sr. Madero publicó el libro de que se ha tratado, y cuya primera edición se agotó rápidamente. Este partido trabajaba con tesón mientras Madero recorría la República haciendo propaganda política. En todas partes, a pesar de la prevención con que era visto por las autoridades, el público lo escuchaba con interés. En sus giras organizó numerosos clubs y círculos, y a fines de 1909 el partido era tan poderoso que no había otro que se le pudiera comparar.

Se organizó una gran convención en la capital para que designase candidato. Se reunió en el "Tívoli del Eliseo" (Puente de Alvarado) en abril de 1910. Fue designado el Sr. Madero como presidente y el Dr. Fco. Vázquez Gómez como vicepresidente. Esta designación, que implicaba un cambio total de gobierno, se hizo contrariamente a lo que en un principio se había pensado, dejando al Gen. Díaz en la presidencia; pero, viendo que ni así había esperanza de neutralidad del poder, se llegó adonde se había de haber llegado desde un principio: proclamar el cambio total de gobierno.

Este, en vista de la importancia de ese partido, afectó, en un principio mirarlo con desdén, pero comenzó después la época del terror y el Sr. Madero y su compañero, el Lic. Roque Estrada, fueron encarcelados en San Luis Potosí.

Las elecciones se verificaron bajo la presión de la fuerza bruta y hubo tantas manifestaciones de rigor, que se creyó que todo partido político, aun el antirreeleccionista, habían muerto.

A principios de septiembre de 1910 el Sr. Madero obtuvo libertad caucional y entonces, en colaboración con el Lic. Roque Estrada y el Dr. Cepeda, formuló el "Plan de San Luis" el 5 de octubre de 1910 y salió para San Antonio Texas. Desde allí fijaron el día 20 de noviembre para que en todas partes estallase la revolución.

Dice Pulnes: "La dictadura murió en 1908, en brazos de la intriga denominada conferencia Creelman; su sepelio tuvo lugar el 15 de abril de 1910 ordenado y presidido por la convención antirreeleccionista, y desde el 18 de noviembre comenzó el velorio del ilustre difunto, que no ha podido concluir en más de 10 años". (Bulnes, El Verdadero Díaz, 416)

El "Plan de San Luis"

Las reelecciones indefinidas del Gen. Díaz parecían indicar que quería conservar el poder hasta su muerte. Esto fue causa de un descontento general en toda la República, a pesar del progreso material y del adelanto de la nación.

Se ha lido como en la entrevista Creelman el presidente había dicho que vería con gusto la formación de un partido opositor. Surgió al poco tiempo, como jefe de la oposición, Fco. I. Madero que fue postulado para presidente de la República y Fco. Vázquez Gómez, vicepresidente, por el partido antirreeleccionista. El Gen. Díaz, temeroso del triunfo de su adversario, recurrió a la fuerza: hizo encarcelar a Madero en Monterrey y llevarlo después a San Luis P. Naturalmente que Don Porfirio y Ramón Corral resultaron electos, provocando, su imposición, el descontento general, que mal lograron ocultar los solemnes festejos del centenario de la independencia.

Francisco Madero logró su libertad bajo fianza y salió para E. Unidos. Estableció su centro en San Antonio Texas en donde se declaró abiertamente revolucionario. Lanzó al pueblo mexicano uno de esos programas revolucionarios usuales entre nosotros, que designó con el nombre de "Plan de San Luis Potosí" y que fechó el día de su fuga, es decir, el día 5 de octubre, no obstante que había sido redactado en territorio yanqui.

En él protestaba contra las elecciones hechas fraudulentamente, y excitaba al pueblo a levantarse en armas, arrojar del poder al Gen. Díaz, y establecer un nuevo gobierno.

En dicho plan, formulado en colaboración con el Lic. Estrada y el Dr. Cepeda, Madero:

1o.- Declaraba nulas las elecciones para presidente y vicepresidente de la República, Magistrados de la Suprema Corte, etc., hechas en junio y julio;

2o.- Desconocía al gobierno del Gen. Díaz y a las autoridades dimanadas de él;

3o.- Declaraba, además de la constitución y leyes vigentes, como ley suprema de la República, el principio de la "No reelección" del presidente, vicepresidente, gobernadores y presidentes municipales;

4o.- Asumía el carácter de Presidente provisional, con facultades necesarias para hacer la guerra al gobierno usurpador del Gen. Díaz;

5o.- Fijaba el día 20 de noviembre, a las seis de la tarde, para que todos los ciudadanos empuñaran las armas para arrojar del poder a las autoridades que gobernaban, etc., etc.